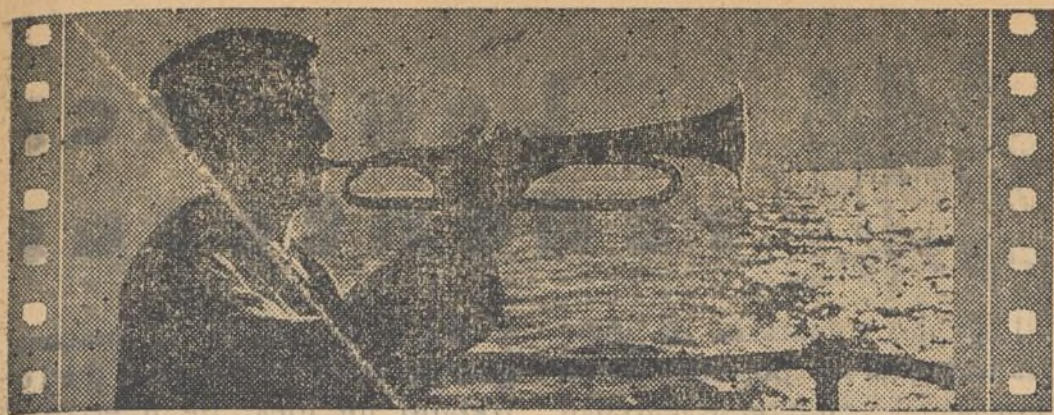


era de
a español,
rzos italia.
án Ingla-
un corto
un estado
cabaría su
navegación
diplomati-
men. Des-
no liberal
ra y agre-
nbardeado
abiertas,
Los italia
igual que
Se entra a
grupo de
nismo que
la China



ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I) ● Cartagena 23 de Octubre 1937

Redacción: Comisariado de la Flota y Base. «Muralla del Mar» ● Núm. 35

La libertad y la independencia no la sienten más que los que acatan la autoridad de la República



Ser o no ser

Hay aún demasiada gente que cree entre nosotros que el drama de España es una guerra, en la cual se ventila simplemente el triunfo de unos partidos más o menos retrógrados o más o menos avanzados.

De tal forma lo cree esta demasiada gente que, incluso los hay, que, de buena o de mala fe, llevan su voluntad al extremo de inocular la desgana y la cobardía a muchos de los combatientes.

En esta aberración suelen caer los que ponen por delante el nombre de un ideal que, a título de avanzado, encubre bajo sus alas a renegados y Judas que pugnan en todo momento con todo cuanto no lleve la indiscutible factura de su ¡YO! por delante.

Esta es una inclinación muy propicia y muy tradicional en las masas españolas, de cuyo individualismo hemos participado todos.

Los hechos del más criminal y abyecto salvajismo que en España desencadenaron unos cuantos miserables, no es una lucha política de este u otro partido, de esta o la otra clase. ¡No!

Es el drama más sangriento de todas las fuerzas opresoras contra todos, ¡contra todos! los que defienden la idea de la Libertad.

Los tiranos de Europa, validos de nuestros traidores, escogieron como escenario el territorio español para ensayar en su suelo la conquista de Europa.

Nuestro dilema es: Ser o no ser. Morir como hombres de cara ante el traidor invasor para que nuestra sangre fructifique la semilla del fruto libertador o, por el contrario, dejar de ser hombres para caer como esclavos a los pies de los verdugos.

A medida que el drama avanza, precisamos templar más fuerte el alma de los combatientes, que han de hacer frente a todo: al cansancio y la fatiga, al dolor y la amargura, al hombre y a la ¡muerte!

¡Quién de nosotros no siente en su corazón ideas que amó y ama, el deseo y el afán de recobrar ese ¡YO! de juntarse con seres queridos lejos de nuestro calor, si no perecieron ya en manos de los asesinos!

Todos sentimos el anhelo de recobrarnos y libertarnos para vivir en paz con el sudor y el esfuerzo de nuestro trabajo y de nuestra vida.

Pero antes hay que pasar el abismo de fuego y de sangre, que hoy se abre ante nuestra vista, y le pasaremos al fin, hermanados por el mismo fuego y la misma sangre, seguros de que los que caen viven y vivirán en el corazón sangrante de un pueblo que así defiende su libertad y su vida.

Otra vez Londres ¡Ay!

Sobre la mesa de Lord Plymouth

Nadie hubiera creído que en las relaciones diplomáticas pudiera argumentarse con salvedades. La astucia, la cautela, el oportunismo, la habilidad son quizá moneda corriente en el tránsito político y hasta pueden elaborar la teoría de los negociadores. Pero hasta que el fascismo con sus hábitos brutales y sus procedimientos repugnantes ha irrumpido en la vida pública, no se habían utilizado la mentira flagrante y la inexactitud palmaria.

La intromisión monstruosa del fascismo italo-alemán en España está tejida con una serie de mentiras y falsificaciones que en otro tiempo y en un mundo menos agitado e inhumano impondría la descalificación fulminante

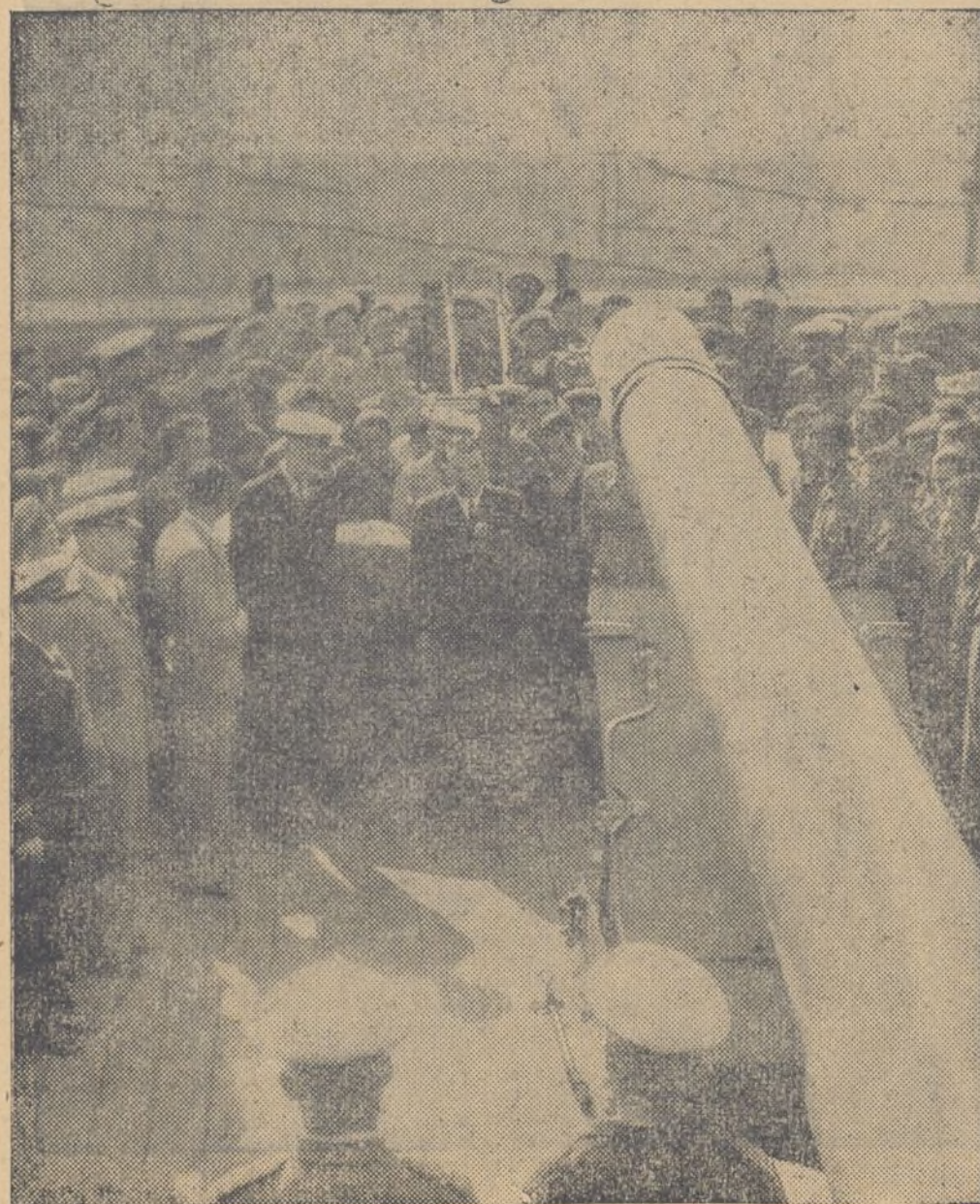
del Estado o el Gobierno que las utilizase. Los que se llaman herederos de Maquiavelo han convertido la diplomacia en un celestinaje inmundo que solo encubre sus propias villanías. El conjunto del cuadro no puede ser más vergonzoso: un compromiso solemne de no intervención en la guerra de España para intervenir más impunemente. Esos son los detalles de este trágico «Bluff» los que reflejan con más exactitud la conducta de los intervencionistas. Al socaire del anticomunismo los fascistas toman posiciones estratégicas contra los países democráticos.

El equívoco ha podido mantenerse durante más de un año, pero no es admisible que se prolongue más. Bien se ve que

ahí está el nudo de la cuestión, y que la táctica itolo-germana consiste en ganar tiempo para facilitarle al terrorista Franco algún éxito con la esperanza de que sea definitivo.

Al apelar otra vez las democracias al fracasado Comité de Londres ¡no extremen su complacencia con los agresores, sabiendo de antemano que la discusión ha de ser baldía! A la contumacia intervencionista responden Francia e Inglaterra con la contumacia en el error, como si les costara trabajo salir de la situación asfixiante en que se han metido. La Historia señalará la política de la «No Intervención» como un caso de ceguera política, padecida por los gobiernos de estilo distinto pero de vacilaciones idénticas. Aunque parezca paradójico la paz colectiva se defiende hoy en los campos de batalla de España, y solo los gestos enérgicos obligarían a replegarse a los agresores. La reunión del Comité de Londres ha sido una reunión póstuma. El fascismo ha arrojado sobre ella demasiada inmundicia.

En las páginas interiores interesantes trabajos de colaboración



El Comisario General de la Flota y Base, dirigiendo la palabra a la Dotación de nuestra Capitana «Libertad», en la presentación del nuevo Comisario Político camarada S. Martínez Dasi.

Fuertes ante el dolor y firmes en la adversidad



Nuestro dolor, de marinos y de españoles, leales a su patria libre, es un dolor que nos llega al alma ante la suerte de unos camaradas que, encerrados en puerto asturiano, habrán hundido su barco antes que el enemigo se goce con su victoria.

Victoria indigna y cobarde de las naciones fascistas que, para entrar en Asturias, han de destruirlo todo, sembrando miles de bombas con masas enormes de aviones.

Los generales malditos nacidos en tierra de España, no puedan gozar tranquilos el crimen que están cometiendo los mercenarios de Italia porque la victoria no es de ellos, sino de esas naciones a las que entregan nuestro honor y nuestra patria.

Nos llega, y nos llega al alma, pero juramos por nuestro honor de hombres que aman su pueblo, su patria y su libertad, que nuestros mártires y nuestros pueblos serán vengados y rescatados por el valor y la sangre de todos cuantos de pie esperamos serenos la hora de vernos ante el traidor y el invasor enemigo.

¡Viva Asturias heroica!

¡Vivan nuestros marinos!

¡Viva la República!

Para los que su mirada se enturbia por los vapores del alcohol

Nuestro Comisario general, camarada Alonso, ha dirigido recientemente a todos los Comisarios políticos de la Flota y Base Naval, una circular plena

de responsabilidad cuyo texto no tiene desperdicio alguno como lección de buenas costumbres para todos aquellos que tienen la desgracia de perder en algunos momentos su dignidad personal utilizando el alcohol.

Muy oportuna y necesaria esa recomendación que hace el camarada Bruno Alonso para tener bien despiertas las facultades que si bien necesitamos tenerlas en cualquier actividad de la vida, la necesidad se hace mucho mayor cuando esa actividad se refiere a la guerra.

El marino, necesita tener siempre los ojos bien abiertos, para poder ver venir cualquier peligro y para cumplir perfectamente cualquier orden; su mayor enemigo puede ser, en algunas ocasiones, el alcohol, que le enturbia la mirada y le quita conocimiento.

Allí donde se encuentre un marino embriagado, que lleva en sí la representación de nuestra Flota, no tiene derecho a deshonrarla presentándose en estado degradante y repulsivo como es la borrachera.

Que piensen todos los que es «vicio» o «afición» tienen, si son auténticos defensores de la Libertad y la Independencia de España, que esas energías que derrochan nos son muy precisas para cumplir mejor con las necesidades de la guerra.

Compañero, no seas así...

....porque tú no lo eras cuando te dedicabas a tu tarea habitual y por las noches ibas al café, al cine o a cortejar a las muchachas. Si ingresaste en la Marina y viste el honroso cuello azul, eso no te resta ninguno de los gozes que durante tu estancia en tierra, en las horas francas, tienes derecho, y bien ganado por cierto. Lo único que te impone tu calidad de marino es extremar, si cabe, la corrección que siempre has tenido y procurar en toda ocasión dar ejemplo de ciudadanía y de discreción. Lo primero en el trato social y lo segundo en no dar la más insignificante noticia que se refiera al buque ni a ninguna unidad de la Flota, tanto de lo que sepas como de lo que te puedas figurar.

Este compañero a quien me dirijo pertenece a esa minoría de inconscientes que, arrastrada por algunos elementos indeseables, que aún subsisten en los barcos, bien por casualidad o con premeditada intención, les da ejemplo de «hombres libres» extralimitándose con los demás ciudadanos y con las verdaderas ciudadanas, desacreditando con ello a todos los que con legítimo orgullo visten el uniforme. El dejarse llevar por tales individuos y practicar sus ansias de «libertad y respeto mutuo» imponiendo su voluntad, extralimitándose y no respetando a nadie, evita que el Mando pueda «seleccionar» a los predicadores de tales prácticas proponiéndoles para la «recompensa» a que son acreedores.

Compañero, debes tener muy en cuenta que el más pequeño acto censurable que cometa un marino tiende a empañar la admiración y el entusiasmo que el pueblo, el verdadero pueblo, siente por la Marina republicana. Y ese mismo pueblo, o su inmensa mayoría, confunde con lamentable injusticia a un marino con la Marina. Un marino es un marino solamente, y la Marina son todos los marinos, entre los cuales te encuentras tú, y que con tu comportamiento inconsciente puedes desprestigiar a toda la heroica familia marinera.

La concurrencia de un marino, o de un grupo de ellos, a cualquier acto público, bien sea en el cine, teatro o paseo, da siempre una sensación de simpatía y respeto a los demás ciudadanos, debido a la admiración y simpatía que la Marina se ha hecho acreedora por su lealtad y por sus constantes sacrificios por la Causa del pueblo. Para que dicha admiración y entusiasmo se manifieste hacia un marino es menester que ese marino se destaque por una acción meritoria como aquellas tan



gloriosas e insuperables de nuestro inolvidable Coll. Aquellas acciones heroicas las ejecutó Coll y pueden repetirlas cualquier compañero que se encontrara destacado en tierra, con más o menos fortuna. En la Marina en un barco, no es posible acciones de guerra individuales. Las dotaciones de los buques son grupos compactos, los cuales triunfan o perecen. En un buque no pueden producirse deserciones ni heroísmos individuales. La deserción o el acto heroico sólo puede hacerla el Mando. La deserción no es posible que se haga en la Marina republicana porque la dotación la impediría, lo cual quedó plenamente demostrado en Julio de 1936. El acto heroico siempre es posible porque el Mando, además de contar con el heroísmo propio, cuenta con el de cada uno de los que componen la dotación, lo que también quedó demostrado el 7 del pasado mes. Vemos pues, que a cada marino le corresponde una parte de gloria con que se cubre la Marina, y que sobre toda la Marina cae la censura que merezca cualquier acto reprochable que ejecute un marino. Esto deben comprenderlo todos, y aquellos que no lo reconozcan y sigan conduciéndose incorrectamente deben ser reducidos por nosotros mismos, para lo cual cada marino debe considerarse fiel guardador de los prestigios, tan bien

ganados, de las dotaciones de los buques, no permitiendo que ninguno trate de restárselos en tierra. Todos tenemos autoridad moral para imponernos al que no se conduzca correctamente, y el pueblo no confundirá entonces a todos los marinos con los que no se merecen serlo. Esta acción directa que nos debemos imponer debe tener como complemento, la indirecta, y no menos eficaz, de los Mandos civiles y militares, cortando radicalmente la venta «sin tasa», en el precio ni en la medida, de todas clases de bebidas alcohólicas, siendo éste el único «producto alimenticio» que para su adquisición no es necesario Cartilla de abastecimiento ni Tarjeta de economato, siendo su abundancia sencillamente bochornosa. Si procuraran y llegaran a conseguir que se invirtieran los términos, esto es, el poder adquirir pan, patatas y garbanos con la misma facilidad con que hoy se adquieren vino, licores y aguardientes, estaría solucionado el problema. Desgraciadamente no confiamos en la acción indirecta, por lo tanto, debemos aplicarnos los más a imponernos a los menos que no quieran «entrar por la tira».

BESARO

Aniversario

Inundación- «Ferrándiz»

Esta fecha histórica para nuestra Cartagena amada, jamás se borrará de nuestra mente, cuando la madre naturaleza haciendo eco de su potente soberanía dejó caer torrentes de agua que a poco nos sepulta a todos los cartageneros haciendo transformarse la alegría de esta hospitalaria ciudad en días de luto y sinsabores.

Coincidiendo con esta fecha hay también que añadir un día de luto para nuestra heroica Marina libre, la cual perdió al destructor «Ferrándiz» en el que todos sus tripu-



Legiones redentoras

Legiones voluntarias de jóvenes trabajadores poseídos de un entusiasmo insuperable marchan sobre las áureas campiñas de nuestra patria. Caminan bajo los soles candescientes de nuestro cielo. ¡Marchan en pos de la victoria! Una estela de triunfo, se vislumbra en el sendero que sus pasos firmes y decididos han marcado sobre la llanura. En los lentos atardeceres de nuestras regiones, entre dorados campos de trigos, caminan nuestras milicias; en sus labios se dibuja un himno proletario y en la noche un lucero anuncia los primeros auspicios de la victoria.

En sentido opuesto, caminan también otras legiones, pero éstas no sienten el entusiasmo de la lucha; van tristes y añorantes y en su semblante se observa un rictus de amargura y triste melancolía. Son los oprimidos, son la masa ignorante que lucha por un puñado de billetes de más o menos valor. Dejan tras de sí, una sangrienta y vandálica huella de exterminio y destrucción y una estela de crímenes horrosos perpetrados en la impunidad, crímenes abyectos, a los cuales han sido empujados por los que dicen llamarse «salvadores» del Mundo. Vienen a manchar con su sangre la tierra donde nuestros padres perdieron las mejores energías de su juventud

lantes, abnegados y fieles al honor a su Gobierno supieron luchar con la muerte y sucumbir muchos de ellos al grito de Viva los Mártires de la Libertad.

Hora es, que en este día de su aniversario, tengamos un emocionante recuerdo para todos cuantos sucumbieron en cumplimiento de su deber en lucha por la libertad, contra todas las adversidades y que tuvieron por tumba el profundo mar.

También hay que recordar con toda la sensibilidad del corazón a la dotación del paquebot francés «Koutubiá» que haciendo causa suya el salvamento de los naufragos, supo poner el pabellón francés a la altura que la democracia vecina se merece y que imposible será de borrar de los supervivientes en momentos tan trágicos y de tan triste destino. Y una muy grande admiración por haber salido ileso del bombardeo de que fué objeto este paquebot el miércoles próximo pasado a la altura de Baleares por la canalla fascista.

Y mi máxima ofrenda de cartagenero y marino es hacer resaltar que tres de las tantas víctimas que hubieron, tuvieron la dicha de recibir sepultura humana en Marsella y aunque los que aquí nos hallamos no podemos ofrendar en sus tumbas un homenaje a su aniversario, no dudo que todos cuantos representantes de nuestra España libre que existen en aquella ciudad sabrán honrarlos, y cuando nuestra causa esté completamente liquidada ya podrán recibir justo homenaje todos los que sucumbieron, trasladando a éstos a un trozo de su España libre, de esta Cartagena, que es de la Marina del pueblo.

Francisco de la FUENTE

y donde el esfuerzo de muchas generaciones proletarias dejó trazado un ideal de libertades que en esos mismos campos defiende ahora toda la juventud proletaria española.

La acometida será terrible... la lucha será dantesca... toda la clase más variada de elementos bélicos será desencadenada contra nosotros, pero de nuestros labios no ha desaparecido todavía la sonrisa, luchamos contra la barbarie negra y el triunfo será nuestro, porque así tiene que ser.

La epopeya de un pueblo que ha sabido, careciendo de toda clase de instrumentos combativos, contener el arrollador empuje de la bestia cuando intentaba trasponer los umbrales de nuestra bella ciudad madrileña. La enorme fuerza de voluntad desplegada por nuestro Gobierno, hijo del pueblo. El ejemplo que ha dado al Mundo entero este pueblo heroico que, en directa colaboración con sus dirigentes, ha sabido cultivar en los mismos frentes de batalla muchas inteligencias ignoradas que en un mañana no muy lejano serán las que dirijan por senderos de felicidad a la única Nación que ha sabido, sabe y sabrá darlo todo por su independencia. Estos tienen que triunfar. Y tienen que triunfar porque luchan con arrojo, porque tienen la razón, porque luchan por sus familias, por sus mujeres, por sus hermanas, por sus madres y por todo el proletariado del Mundo entero.

Los otros, imbéciles, ignorantes, criminales y herejes, no pueden vencer; no pueden vencer, porque luchan por el oprobio y la ignominia, por la opresión y tiranía, por el hacha y el patíbulo. Son signos de compasión. Nuestra Madre Naturaleza no puso en sus cerebros una mediana inteligencia que les pudiera hacer comprender el engaño que están sufriendo.

Nuestros hombres en los frentes de tierra, muralla infranqueable donde se estrellan los más fuertes y terribles machetazos del fascismo internacional mundial, van marcando un camino de sangre roja, camino en el cual florecerá un día el fruto de las pasadas vicisitudes.

No dejad, no dejad que se acerquen las sangrientas banderas de Italia.

Nuestros hombres en el aire marcan una trayectoria de felicidad que ofrecen a las generaciones venideras.

que la tierra será sólo nuestra y al final la victoria cercana,

Nuestros hombres en el mar, siguen una derrota de gloria unida a la sangre de los que reposan en las profundidades que es una ofrenda inmaculada a todos los oprimidos del Mundo.

brillará con un himno de gloria sobre el suelo sagrado de España.

Y todo el proletariado español, ancianos, mujeres, niños, forman una imponente manifestación, al frente de la cual camina una bandera tricolor enseñando al mundo el camino para conseguir una patria próspera y feliz, en la cual no existan privilegios, donde todos seamos de la misma cuna y donde se escribirá el libro que será admiración del Mundo entero.

LOZAR



El nuevo Comisario Político del «Libertad», camarada S. Martínez Dasi, dirigiéndose a la Dotación, en el acto de la toma de posesión. A la izquierda el Comandante de nuestro buque insignia camarada Armada, que en unión del nuevo Comisario, forman el Mando Militar y Político.

Desde el mar al aire



La aviación es el arma más eficaz con que se contará en todas las guerras, tanto presentes como futuras. A ella debemos dedicar el mayor interés posible.

Antes de adquirir el auge de que goza en nuestros días —y con razón—, tenían esta importancia los ejércitos de tierra y escuadras del mar, éstas sobre aquellos. Se dijo: «quien domine el mar, domina la tierra», ahora se dice: «quien domine el aire, domina el mar y la tierra». Es cosa axiomática: «contra la aviación no puede más que la aviación» —al menos por ahora— no sabemos los secretos científico-guerreros que ocultan las naciones para un mañana próximo.

A ser aviadores aspira un número muy elevado de la juventud española. Conocen el peligro que esta profesión hermana y la pericia estratégica que se precisa para pilotar una aeronave, precisamente cuando ha de habérselas en hazañas épicas con enemigos más avezados a los combates que estos neófitos. Desprecian este peligro y se prometen solemnemente dedicarse con ahínco al estudio y aprovechar lo mejor posible el corto tiempo del curso, para ser un heroico estratega del aire.

El Gobierno de la República, también se ha dado cuenta que más que muchos ejércitos, puede una escuadrilla de aeroplanos debidamente distribuidos. Al objeto ha dictado disposiciones encaminadas a facilitar el acceso al arma de aviación a muchos de estos jóvenes idólatras del aire. Así vemos el número de pilotos jóvenes que en la actualidad escriben páginas homéricas de gestas heroicas.

En un principio, se dió facilidades tanto a los paisanos como a los militares de las distintas armas para ver satisfechas sus loables aspiraciones, pero en la actualidad, según la Orden Circular (del Ministerio de Defensa Nacional) de fecha 9 de septiembre de 1937, convocando un curso para cubrir plazas de alumnos pilotos, inserta en la «Gaceta de la República» número 255 del 12 de septiembre del año en curso, en su condición undécima se lee lo siguiente:

«...A esta convocatoria serán admitidos los paisanos, soldados, cabos y sargentos del Ejército de tierra y de Aviación militar, cuya edad esté comprendida en los límites señalados en la condición primera...»

No veo la causa por qué se excluye de tomar parte en estos cursos a aquellos marinos que no presten servicios especiales.

Para ser aviador no sirven todos, y bien puede ser que entre estos marinos, que se obstaculizan en su ideal, existan quienes tengan facultades para ser un buen piloto, aparte de que las aeronaves no navegan sólo sobre tierra, sino también sobre mar, siendo el piloto procedente de marino el más caracterizado para el curso de hidros.

Debe tenerse en cuenta que en la época actual de lucha, se ha de procurar por quien proceda, dar facilidades para que vean satisfechos sus anhelos todos los españoles, siempre y cuando estos anhelos sean justos y redunden en un mayor beneficio a la causa porque luchamos.

Muchos marinos hay que han sido citados a los exámenes de piloto en virtud de la instancia

que en la época que no hubo prohibición elevaron al Ministerio de Defensa (Secretaría del Aire) y ahora que en virtud de este derecho reconocido podían ver satisfechas sus aspiraciones y defender a la República en un puesto tal vez de mayor peligro individual y en ocasiones de mayor rendimiento directo, quedan impertérritos ante la imposibilidad de poder igualarse a los derechos que tienen los demás militares.

La disyuntiva que se les plantea es: cerrar la entrada a los marinos con menoscabo de sus derechos, por una parte; por otra, ampliar a los que la ley permite tomar parte, desde los 22 a los 24 años de edad tope para solicitar, (Orden del 14 de septiembre de 1937 del Ministerio de Defensa inserta en la «Gaceta de la República» número 259, del 16 de septiembre de 1937).

Por ser una cosa de justicia, quisiéramos que el Ministerio atendiese este deseo en bien de nuestra República.

UN MARINO

¡Señores macarenos!



Gonzalo Solera, general de barriada, ha inaugurado en un andurrial sevillano un grupo de casas baratas. Baratas según él.

Según cuenta el «ABC», de Sevilla, don Gonzalo, después de inaugurar las obras y con propósito sin duda de continuarlas «utilizó la pala, echando en los cimientos hasta doce paletadas, siendo piropeado por las muchachas obreras con las que sostuvo pintoresco y gracioso diálogo».

Después el ex-general habló. A su discurso dió comienzo con estas palabras: «¡Señores macarenos!». Y fué interrumpido en varias ocasiones por las muchachas, contestando rápido y ocurrente el general.

Dijo que era difícil hablar ante tantas mujeres, que acostumbradas a mirar a la Virgen de la Macarena, tenían algo de ella en sus ojos.

«El fascismo no necesita para nada saber la opinión del pueblo. Ahora —ha dicho— no habrá huelgas que cohiban a las autoridades». Ahora casi no habrá obreros, le faltó decir.

«Todos los que pueden serán «autoridades». El Imperio será Jauja. Gritad conmigo: ¡Viva la libertad, viva España, viva el generalísimo, viva el pueblo, viva Dios...!»

Y para final esta escena enternecedora: «Una joven obrera se abrazó al general besándole emocionada».

No se sabe aún quien la empujó.

LOS «ENTERADOS»

(Viene de la 4.ª página)

prudente se guardaba mucho de entablar conversaciones con marinos y soldados. Lo mismo pasaba en todos los puertos de los países beligerantes, aún no siendo puertos militares. Aquí, sin embargo, se puede observar cómo algunos políglotas de ocasión, departen con los tripulantes desconocidos de buques extranjeros, casi siempre con el único fin de epatar a cuatro papanatas, diciendo: «all right» o «a peu près»; pero que nunca saben con quién hablan y a dónde pueden ir a parar los datos

que sin darse cuenta pueden suministrar...

Ahora hace dos años, con motivo de la invasión de Abisinia por las hordas de Mussolini, salían tropas y material continuamente del puerto de Nápoles. Nos encontrábamos a la sazón en dicha ciudad y recordamos que por el puerto y barrios adyacentes no podíamos circular si no era acreditando plenamente el motivo de ir a aquellos lugares y siempre acompañados de algún «camisa negra». Se nos prohibía hablar con guardias y soldados, así como a ellos

Sección técnica

La última salida de la Flota alemana

Entre el 23 y el 25 de Abril de 1918, se verificaron en el mar del Norte dos importantes movimientos de las fuerzas navales inglesas y alemanas, y de no haber sido por trivial accidente, quizás hubiera podido registrarse uno de los mayores y terribles combates entre las flotas adversarias.

Por aquel tiempo, con gran regularidad y a veces semanalmente, solía salir un importante y bien organizado convoy desde la costa oriental de Noruega a los puertos de Escocia, y el cual a consecuencia de varios raids de cruceros y destructores enemigos, iba protegido por una fuerza de escolta. De esta misión estaba encargada una escuadra de acorazados, otra de cruceros ligeros y media flotilla de destructores y cuya fuerza separada como estaba 500 millas por lo menos de cualquier punto de apoyo, y solamente a 20 horas de las bases alemanas, evidentemente constituía un buen cebo.

Las noticias dadas por los agentes alemanes en Noruega, completadas con la regularidad de las salidas y llegadas de este convoy escoltado, convencieron a las autoridades alemanas de la conveniencia de aprovechar aquella oportunidad para una acción ofensiva. Con este motivo y previos los planos consiguientes, al amanecer del día 23 de abril salía de sus bases la Flota de alta mar alemana, para llevar a cabo un ataque por sorpresa, con toda la fuerza aprovechable. Inmediatamente después de

dejar las bocas del río, la flota encontró espesa niebla, viéndose obligada a fondear durante cuatro horas cerca de Heligoland. Debido a esto y a la prohibición absoluta de utilizar la radio, los movimientos de la flota pasaron inadvertidos para los agentes aliados y para los submarinos británicos que constantemente patrullaban.

Próximamente a las diez de la mañana del día 23 de abril, volvió la flota a ponerse en movimiento, haciendo rumbo al Norte, con dirección a Noruega. Ningún accidente ocurrió durante el día ni de la noche siguiente y al amanecer del día 24 la escuadra de cruceros de combate, que iba en vanguardia a unas 70 millas de la cabeza de la escuadra de combate, se encontraba dentro del alcance visual de la derrota del convoy, que en aquella ocasión dejó de acudir a la cita en aguas de Noruega.

Después de breve exploración sin hallar rastro alguno del convoy, y cuando los cruceros de combate se disponían a unirse al grueso de la flota y notificar por señales de banderas el resultado de la exploración, en el crucero «Moltke» ocurrió un raro accidente, como fué el des-

(Continuará)

Por exceso de original, dejamos para el próximo número varios e interesantes trabajos recibidos.

con nosotros, y tengo pruebas de que allí, el saber o querer sober demasiado, era un seguro pasaporte para las islas de Lipari, triste lugar de «reunión» de los que en Italia tienen o han tenido una idea de Libertad.

Durante la guerra europea, se formaron muchos convoyes para Inglaterra en el Abra de Bilbao. Día tras día descendían por el Nervión grandes tramos de todos los pabellones imaginables, abarrotados de mineral. Fondeaban en el estuario, que al final resultaba exiguo para tantos buques. Sus cascos y superestructuras pintarrajeados con plomos y ocre en extraños camoufages, daban al paisaje gris un raro tono cubista. Fondeaban pero no apagaban sus fuegos, y treinta o cuarenta columnas de humo atestiguaban que allí se estaba listo para dar avance en todo momento. Una vez preparado el convoy aún se esperaba mucho tiempo sobre el ancla, la orden de salida. Esta la daba directamente el Almirantazgo por métodos secretos. Un atardecer se acercaba una canoa, buque por buque, y les daba orden de levar, y el número en la formación. Anochece en un trájín de ruidos de cadenas, escapes de vapor y voces maraeras. Al nacer el nuevo día, el Abra desierto esperaba que por el Nervión descendieran los componentes de un nuevo convoy.

Pues bien; desde que el buque despegaba del cargadero hasta que salían los barcos, a veces veinte días, no saltaba nadie a tierra. Muchos de aquellos buques eran españoles, sus

tripulaciones bilbainas. Allí por las verdes colinas, a quince minutos de camino, tenían sus hogares y sin embargo no podían ir, quizá a despedirse por última vez, esclavos de su deber. Y eso que a ese deber sólo les obligaba un contrato con un fin pecuniario.

Se tomaban tales medidas, aún con los neutrales, sólo para evitar indiscreciones y comentarios.

Y nosotros, que tenemos un deber sagrado, un deber al cual nos empuja y obliga todo lo que de noble existe en el corazón humano, un deber en el cumplimiento del cual nos va la Libertad, la Independencia de nuestra Patria, la consecución de nuestros ideales sociales y políticos y, en fin, nuestras vidas y las de los seres que nos son queridos. ¡Vamos a ser más tibios al cumplirlo que aquellos que lo hacían por un puñado de oro?

Agradecemos que con nosotros tenga el Mando la confianza de no regatearnos el salir francos, de permitirnos el frecuentar nuestros hogares y agradecerlos siendo discretos, parcos en palabras y no emitiendo nunca opiniones que puedan servir de información o dar lugar a bulos de ninguna especie. Nuestro lema ha de ser: «Silencio y guerra al preguntón y bulista».

¡Ah! Y mucho ojo con los que vienen del Algar o de La Aljorra, pongo por caso, y ya saben «porque lo oyeron en el auto» a qué hora sale y dónde va la Escuadra.

Pedro MARCOS

LA ARMADA

Los que nominalmente se titulen anti-fascistas son dignos de ser colonizados

Los "enterados"

No es raro oír en las terrazas de los cafés, tranvías y otros lugares donde se reúne algún público, frases como éstas: «Voy de prisa, pues salimos esta noche» o «vamos por un convoy», etc., etc. Cuando esto o algo parecido es dicho por un marino de nuestra Flota, sólo la inconsciencia o la estupidez más absolutas pueden disimular lo que en todo caso es crimen, traición o sabotaje.

La responsabilidad contraída es tremenda. Por esa simple frase, que la Quinta Columna, toda ojos y oídos, capta al vuelo, puede fracasar cualquier empresa y originarse un desastre. En el momento de pronunciarla se vende la vida de todos los compañeros, incluyendo la del charlatán imprudente, y por encima de todo, la causa que nos debe ser sagrada.

Con muy poca ética de guerra que se tenga, se comprende que ni aún con la familia debe explayarse el que sepa o se fi-



gure algo. A veces sin mala fe, o por dárseles de enterado, contribuye el charlatán a producir una catástrofe irreparable.

Los temas de guerra relacionados con operaciones, movimientos, material y personal, deben ser soslayados en las

conversaciones, por mucha confianza que se tenga con los interlocutores. Y todo lo relacionado con la Marina debe ser «tabú», en las conversaciones de nuestros marinos.

Es un deber guardarse y vigilar al preguntón y en caso de alguna sospecha ordenar su detención. Tener siempre en cuenta que Cartagena es un frente más interesante para el espía que los de batalla.

Durante la Gran Guerra, en Tolón era un peligro ser transeunte y el particular más im-

(Sigue en 3.ª página)

Navegando

Id a la mar por la mar.

Id a la guerra del mar

¡a buscarlos!

que todos sabremos ¡todos!

morir frente al adversario.

Id a la guerra del mar

marineros ¡a buscarlos!

Que florezcan nuestras ropas

de acero sobre sus barcos

que den millas las turbinas...

¡a buscarlos!

Las banderas de combate



tremolando en el espacio.

¡Alerta! Que estén los ojos

al horizonte engarzados.

.....

.....

...¡Combate!

tienen la voz los cañones

sobre el mar profundo y ancho.

Marineros, a buscarlos!

Juan OYARZABAL

Repasando la historia

Dr. Clemenceau (EL TIGRE)

En una de las entrevistas que el año 1908 celebró Clemenceau con Sir Edward Grey, a la sazón ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, «El Tigre» preguntó a su interlocutor qué haría Inglaterra si Alemania invadiese Bélgica. «Eso produciría una gran emoción en mi país», contestó el jefe del Foreign Office. A lo que Clemenceau replicó vivamente, con la aspereza que le caracterizaba: «Lo que necesita Francia no es emoción, sino socorro».

He aquí una frase que suscribiríamos los españoles: «Lo que necesita España no es emoción sino socorro». Pero nuestro país es demasiado orgulloso para demandar auxilio. Estrecha la mano del que le tiende la suya abierta, pero jamás implora mendicantemente aquello a que tiene derecho.

Nosotros no pedimos nada, ni siquiera emoción. Los españoles estamos ya hartos de despertar lástima en el mundo. Clamamos simplemente justicia, y rompemos una lanza para los demás pueblos en favor de la paz, ya que el nuestro no la desea si no lleva aneja la victoria sobre los invasores de su suelo.

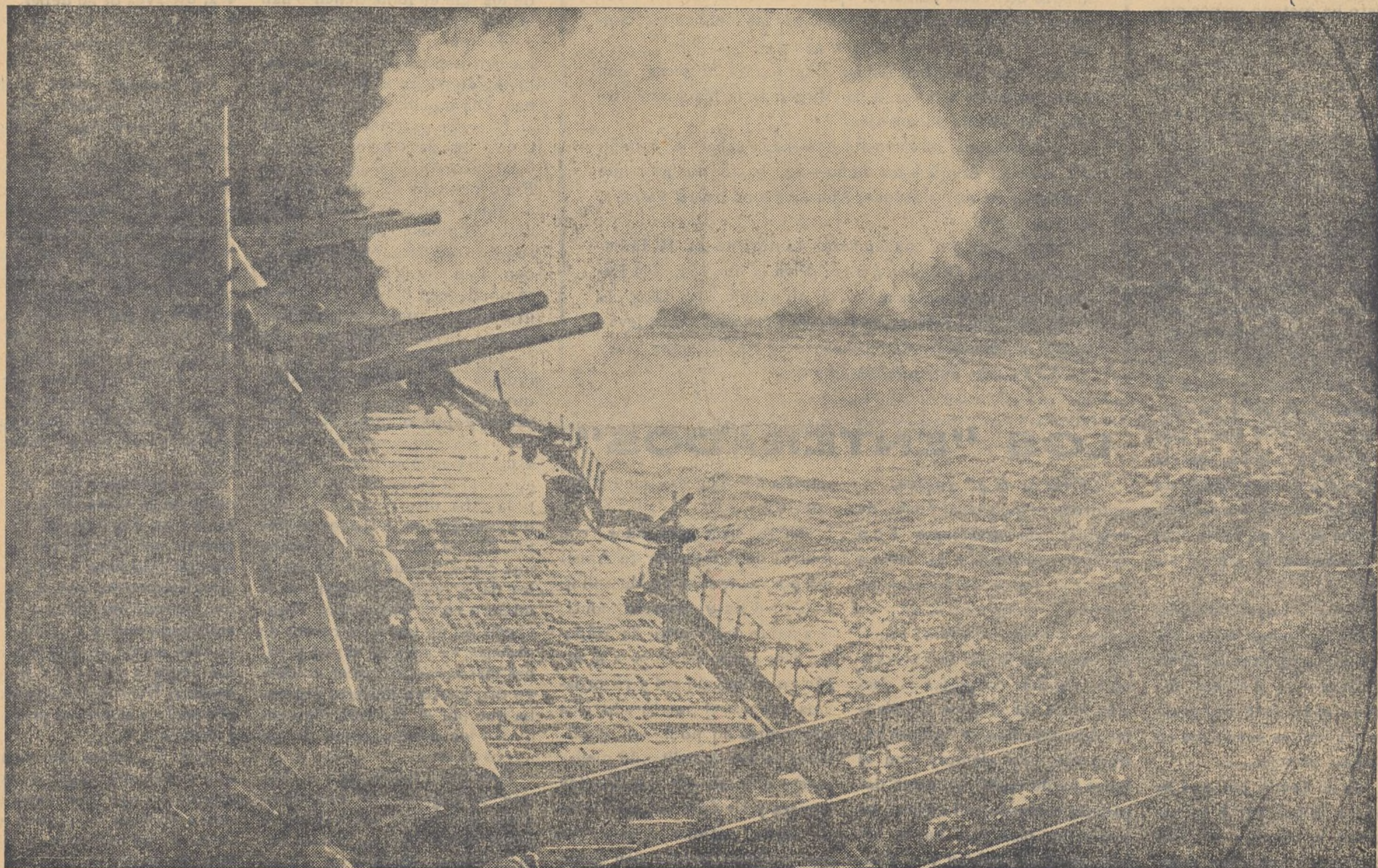
El Destino ha querido que fuese recientemente el doctor Negri, médico como Clemenceau, hombre de Estado como el viejo «Tigre», quien en circunstancias trágicas para su patria, presidió una asamblea internacional, a la que, sin palabras, dijo: «ESPAÑA NO NECESITA COMPRAR VOTOS, NI EMOCIONES, NI SOCORRO; SOIS VOSOTROS LOS QUE NECESITARÉIS TODO ESO MUY PRONTO SI NO VARIÁIS EL RUMBO DE VUESTRAS DECISIONES».

Pero las democracias continúan emocionándose mucho cada vez que la aviación italo-germana y los torpedos italianos aplastan con su metralla a los niños y a las mujeres españolas. Se apresuran entonces a enviarnos varios kilos de algodón hidrófilo envuelto en un hermoso papel, con una bella leyenda: «Ayuda a los pobrecitos niños españoles». Es una emoción tan sutil y ligera como el propio algodón en que se transfigura.

Quizá cuando los cañones «berla» sean emplazados por los alemanes en los Pirineos, y no precisamente enfilados hacia el Sur, o el día que las baterías de Ceuta, también teutonas, hostilicen un pequeño peñasco que tienen enfrente, la impresión sea más viva, pero entonces eso que se ha dado en llamar «las democracias» no nos proveerán ni siquiera de algodón; les hará mucha falta para restañar sus propias heridas.

Dicen que Francia encuentra siempre un hombre en el momento oportuno. ¿Quién será el futuro Clemenceau? Hasta ahora nadie se ha atrevido a pedir acción en lugar de emociones.

Desde el Olimpo, aprobará nuestras palabras «El Tigre», aquel hombre que «hacía la guerra», que la vió, en 1908, cernerse sobre su patria y que si volviera a levantarse de su eterno reposo creería vivir en aquella época zozobranante que precedió al asesinato de Jaurés.



El mejor lenguaje contra Hitler y Mussolini son las armas de nuestra República, que siguen luchando por la Libertad de Europa

Ayuntamiento de Madrid